



El reloj de
Aleja
la abeja



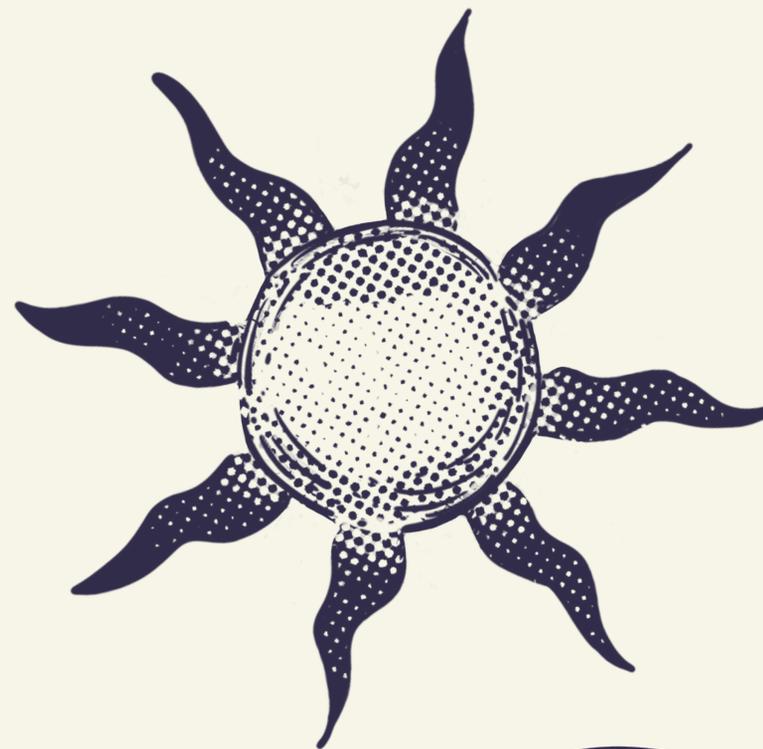
¡Hola a todos! Para los que no me conocen mi nombre es Ita, me encanta contar historias a los niños y niñas que visitan el Planetario de Bogotá. Hoy les contaré la historia de unos amiguitos muy especiales.

No muy lejos de nuestro país, se halla un hermoso campo donde en ocasiones hay muchas flores de diversos colores y tamaños, además de una gran diversidad de animales. Este lindo país se llama Chile, se destaca por sus aves y sus árboles que nos regalan unos maravillosos paisajes, es también el hogar de una hermosa flor, de muchos pétalos amarillos, con un círculo de semillas en el centro y que le gusta mucho el Sol, gira buscándolo durante todo el día.

-¿Sabes de qué flor estamos hablando? ¡Muy bien! es un girasol y es quien le da la bienvenida a esos días de mucho Sol.

Ahora ¿Sabes cómo se llama la estación donde hace mucho calor? Se llama verano, en esta época del año el Sol está en su máximo esplendor. Aunque Colombia tiene días soleados, no tenemos estaciones como Chile.

El Girasol vivía en un hermoso parque, con otras plantas, unas pequeñas y otras muy grandes, y en lo más alto de la copa de uno de sus árboles se podía apreciar un precioso y dorado panal de abejas donde vivía nuestra amiga Aleja, una abejita muy curiosa. Un día, Aleja visitó el parque y se maravilló por la cantidad de flores tan diversas que se encontraban allí; estaba muy feliz de todo lo que sus pequeños ojitos podían ver. Asombrada al observar tantas flores lindas, se fijó en una: el Girasol, que deslumbraba a lo lejos con sus hermosos pétalos amarillos.



-¡Hola! Me llamo Aleja, ¿Cómo haces para estar tan hermosa todo el año?

- ¡Hola! Soy Girasol, soy bella gracias al Sol, pero puedes disfrutar de mí durante todo el año excepto en invierno.

- ¿Por qué? ¿Qué pasa en ese momento?

- En ese momento tengo que descansar, todos los seres vivos medimos el tiempo, es algo así como un reloj.

Ya que tú eres una abejita tan curiosa y te puedes mover con esas hermosas alitas que tienes, te invito a que visites a nuestros amigos los Pumas, ellos te contarán sobre su forma de medir el tiempo, debe ser diferente al mío por ser un animal. Cuando termines vienes a contarme todo lo que aprendiste con ellos.



La abejita Aleja se fue a su panal a descansar porque le esperaba un viaje lleno de muchas aventuras. Esa noche se le hizo muy difícil conciliar el sueño, ella quería que amaneciera ya, para aprender todas esas cosas nuevas y descubrir si los animales usan reloj. Ella tenía una gran pregunta que debía resolver en su travesía ¿Qué es eso de un reloj biológico? Tan pronto salió el Sol se alistó para viajar y conocer las respuesta a su pregunta.

Aleja estaba muy feliz por esta nueva aventura, iba de flor en flor contando que se quería ir a buscar a los Pumas, entonces una de las flores le dice:

- Tienes que volar muy rápido antes de que llegue la noche, o si no, no los podrás encontrar fácilmente. Aleja acelera su vuelo con sus pequeñas alas y ve a lo lejos unas manchas cafés muy grandes y dice:

- ¡He llegado, he llegado! y ahora ¿Cómo haré para que los Pumas hablen conmigo? ¡Piensa Aleja, piensa! Ellos son muy grandes y tú tan pequeña... ¡Ya sé! Le preguntaré primero a los bebés Pumas.

Aleja se acerca al Puma más pequeño y le dice al oído:
-¡Hola! Soy Aleja, soy un abejita con una misión muy importante: conocer un tal reloj biológico de los Pumas, ¿Tú me podrías ayudar?



- ¡Sí! Le respondió el pequeño Puma
- Y sabes Qué es eso del reloj biológico? Sí, es nuestra forma de medir el tiempo, algunos animales que a veces nos visitan, nos cuentan que su reloj biológico funciona con el Sol, algo que ellos llaman el día y la noche. En nuestro caso nuestro reloj es el clima, es por eso que cuando empezamos a sentir frío en nuestros cuerpos sabemos que es una señal para alimentarnos muy bien, porque viene el tiempo del descanso.

El Puma y la inquieta abejita estaban hablando y riendo a carcajadas y de repente llegó una visita, una hermosa ave de un radiante plumaje azul, su nombre era Tingua. Ella escuchó la conversación y les contó que había nacido en el Sur de Estados Unidos, pero que era demasiado inquieta y que le gustaba viajar mucho, razón por la cual estaba en los bellos jardines de Chile.

Aleja no lo podía creer y le preguntó:
¿Ahora para dónde vas? ¿Por qué viajas tanto?
Tingua respondió que iba a continuar su viaje hasta el sur de Latinoamérica. También les contó que hacía una parada, en su lugar favorito llamado Colombia, el mejor lugar para encontrar alimento.



El Puma, Aleja y Tingua siguieron hablando y la inquieta abejita logró entender que estos viajes se hacían gracias al reloj biológico de los animales y que en Estados Unidos, cuando baja la temperatura, las Tinguas no encuentran alimento y por eso deben hacer largos viajes, en cambio los Pumas lo hacen diferente, se alimentan muy bien, guardan comida en sus pancitas y empiezan a descansar.

Aleja se fue volando lo más rápido que pudo para ir a contarle a Girasol todo lo que había aprendido con estos sabios animales. Una vez llegó, le contó que también existía el reloj de las flores, un reloj muy importante para la vida en el Planeta Tierra, y que las flores se guían por el Sol, no todas abren sus lindos pétalos al mismo tiempo, lo hacen en diferentes momentos del día. Así nos ayudan a que los insectos las podamos visitar para poder comer y jugar entre sus maravillosos y fragantes pétalos. gracias a

los diferentes ritmos de las flores, nosotros no debemos pelear por el delicioso néctar. Ellos se despidieron con una gran alegría, pues todos lograron aprender que los animales si usan reloj. ¡Hasta la próxima! Se despide su amiga Aleja, nos veremos en otra oportunidad donde les pueda contar más de mis aventuras.

Recuerda: ¡Planetario de Bogotá Mucho más que estrellas!

